

Corridos y memorias de un pueblo: El caso de Maximiliano López en la comunidad de Pericos, Sinaloa

Corridos and memories of a people: the case of Maximiliano Lopez community of Pericos, Sinaloa

Juan Antonio Fernández Velázquez
Universidad Veracruzana

La música puede dar nombre a lo innombrable y comunicar lo desconocido

Leonard Bernstein

Resumen

En este texto se expone la relación que existe entre el Corrido: composición épica literaria que enaltece acontecimientos versados entre la heroicidad, violencia y trasgresión, recurso muy utilizado en la etapa de la Revolución Mexicana; el recurso de la Memoria a través del cual los acontecimientos trascienden en el tiempo y permanecen en el arraigo de los pobladores de determinada región, es ahí donde la música contribuye a ser un instrumento que fomenta y construye identidades, esto expresado por medio de individuos que dedicados a la composición musical se encargan de transmitir y expresar situaciones ligadas al entorno y cotidianidad de un pueblo. Es el caso de Moisés López Peñuelas, habitante de la comunidad de Pericos, en el estado de Sinaloa, cuya entrevista complementa nuestro estudio de caso.

Palabras claves: música, corrido, memoria oralidad.

Abstract

In this paper the relationship between the exposed Corridos presented: literary, the corrido is an epic composition that enhances versed events between heroism, violence and transgression, widely used resource on the stage of the Mexican Revolution; Memory resource through which the events transcend time and remain in the roots of the people in a given region, is where music helps to be an instrument that encourages and builds identities, that expressed by individuals dedicated to musical composition are responsible for transmitting and express situations related to the environment and everyday life of a people. In the case of Moses López Penuelas, resident of the community of Pericos, in the state of Sinaloa, the interview complements our case study.

Keywords: music, corrido, oral memory.

Corrido y memoria

Los corridos mexicanos nacen y funcionan en un contexto social determinado a partir de una necesidad trasmitiéndose de una generación a otra; forman parte de la cultura de una sociedad en la cual los protagonistas, eventos y temas, representan los acontecimientos, valores, creencias e historias dignas de ser contadas, que reflejan de forma concreta y sencilla la cotidianeidad y los eventos extraordinarios, que proporcionan identidad.

Es precisamente esa sencillez en su conformación musical lo que privilegia la posibilidad de desarrollar aspectos que involucran la memoria, preservando la tradición oral como forma de conocimiento, instrumento que facilita su arraigo entre la sociedad mexicana.

El tema de las drogas en la música popular mexicana está presente desde mediados del siglo XIX, es por ello que consideramos importante estudiarlo en sus múltiples acepciones, desarrollándose en conjunto con el devenir histórico de la sociedad; entrado ya el siglo XX, durante la Revolución Mexicana, los corridos funcionaban no solo para transmitir información sino como medio de diversión y entretenimiento, tanto para la tropa revolucionaria, como los habitantes de las ciudades.

Durante el movimiento armado revolucionario gozarían de su momento cúspide reapareciendo esta temática con objeto de denostar la figura de Victoriano Huerta, de quien era conocida su afición por la marihuana, siendo protagonista de melodías que aún perduran en la memoria colectiva de los mexicanos¹.

Cabe decir que estas composiciones no eran presa de los juicios morales, como lo son en la actualidad, por el contrario, en ese entonces gozaban

¹ Ricardo, Pérez Montfort (1999), *Yerba, goma y polvo. Drogas, ambientes y policías en México 1900 – 1940*, México, Ediciones ERA, CONACULTA, INAH, pp. 13 – 14.

del reconocimiento y aceptación popular, a tal grado que canciones como *La Cucaracha*, gracias a la creatividad de Manuel M. Ponce, fueran interpretadas en piano y llevada a los teatros de revista como una forma de parodiar la situación política y social del México Revolucionario, siendo parte del disfrute de públicos diversos, quienes gustaban de escuchar estas músicas.

Así resulta casi natural que los corridos adquirieran puntual relevancia durante el movimiento revolucionario, es en esta etapa donde el corrido logra mantenerse y toma auge gracias a la participación de la incipiente industria editorial musical en el país; los artesanos editores de las músicas realizaron los textos en las "*hojas sueltas*".

Esta fue la vía por la cual el corrido viajó por todo el país, portado por los cantantes de corridos, conocidos como *cantores* en el norte y como *publicistas* en el sur. Los cantantes se instalaban en las plazas, mercados y ferias, comenzando a entonar *el nuevo corrido*, resultando también un elemento importante para el fomento de la tradición oral y la comunicación entre las comunidades más apartadas de la provincia mexicana, respecto a las formas de ejecución e interpretación musical, encontramos la siguiente nota.

El corrido, generalmente escrito en tono mayor, alegre, y juguetón, contrasta con la tragedia escrita en tono menor que se canta lentamente y arrastrando las notas. Aunque el corrido es alegre, su ejecución es simple hasta llegar a la monotonía, la que no importa al público que escucha el canto, ansiosa siempre de saber cuál es el fin del héroe cuya vida se está relatando².

Aquella serie de hechos conflictivos que cimbraron la vida nacional tenía que verse reflejada en la expresión popular de una manera u otra. Su condición de crónica cantada encontró en la revolución una fuente inagotable de acontecimientos dignos de relatarse y cantarse. Así pues,

² Amalia Millán (1956), "El Corrido Mexicano", en El DIARIO de Culiacán, 3 de Abril, p. 2.

Revolución y corrido se fueron convirtiendo en dos elementos prácticamente inseparables, en una especie de síntesis que contribuiría a conformar una imagen del movimiento armado, es aquí donde se encuentra la raíz de la vigencia de esta expresión musical³.

Como parte del quehacer popular, el corrido solía quedarse en la anécdota localista, cuya referencia directa solo era identificable por un reducido número de revolucionarios. Sin embargo, no cabe duda que hubo una gran cantidad de corridos que seguía contribuyendo a la formación de mitos y héroes nacionales, sintetizando los anhelos de una mayoría analfabeta y desprotegida, el corrido le cantaba a sus representantes y caudillos narrando sus hazañas con toda clase de evocaciones y detalles.

Se ajustó a las necesidades informativas y de recreo en la tropa en guerra y de los ámbitos civiles refugiados en las principales ciudades. Además de requerir muy pocos elementos para su interpretación, el corrido cumplía con dos funciones básicas de aquel ejército, comunicaba y divertía.

Por las noches a la luz mortecina de la hoguera, los rebeldes formaban pequeños grupos entre los nopales y mezquites y tirados en el suelo junto a la botella de mezcal, que siempre hacía su aparición oportunamente, hacían recuerdos de sus aventuras revolucionarias, eran canciones sencillas con las que se entretenían largas horas, y como para salir del ensimismamiento en que los sumergían los acordes de la guitarra, de pronto hacían vibrar los compases bulliciosos y burlones de "*La Cucaracha*"⁴.

Sin embargo, los corridos de tema revolucionario no solamente se cultivaron en los ambientes militares y rurales. También hubo presencia importante en los espacios urbanos, principalmente en la Ciudad de México, donde contó con entusiastas asistentes al teatro de revista. Durante el periodo de 1910 a 1920 este teatro vivió momentos muy

³ Ricardo Pérez Montfort, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México, XIX y XX*, México, CIESAS, 2007, pp. 53, 54; véase también Mario Arturo Ramos, *Cien Corridos, Alma de la Canción Mexicana*, Editorial Océano, México, 2002, p. 17

⁴ Agustín Vera, *La Revancha, México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, en Biblioteca Digital Bicentenario, Colección La Matraca, pp. 38, 39 consultado en www.bicentenario.gob.mx, [fecha de consulta 9 de abril, 2010]

creativos que constantemente tocaron el tema revolucionario popular y sus expresiones musicales. Criticando e informando, ironizando y burlándose de todo cuanto acontecía en el México Revolucionario.

Estas imágenes y representaciones se repetían hasta el cansancio en piezas teatrales, en poemas de evocación y no se diga en el propio cine sonoro con la temática de la revolución, que empezaría a manifestar su popularidad, asimismo, los corridos, durante la Revolución, también hicieron a veces de agentes dobles, informando a las distintas facciones de los avances, logros y fracasos de sus correligionarios o de sus enemigos, el corrido entonces siguió con un carácter testimonial.

El corrido se convierte entonces en guardián de la memoria porque conservan acontecimientos e historias de personajes, pero no solo eso, además, propone una interpretación de acontecimientos circunscritos a una realidad regional, colaborando en la permanencia de la memoria colectiva y en la permanente construcción de una identidad; transmitiendo recuerdos, fungiendo como factor de unificación, reviviendo sucesos pasados conectándolos con nuestro presente.

Cuando se habla de memoria, regularmente se piensa en la representación de un pasado que gracias esta significamos y resignificamos, la memoria se convierte en un recurso sobre las referencias al espacio vivido⁵. Esta especie de escenificación del pasado supone conducir a la memoria al terreno de la imaginación sin embargo la memoria tiene relación, en palabras de Paul Ricoeur, "con aquello que ya no es, pero que fue antes, la imaginación está autorizada para ser creativa e inventora, en tanto la memoria le pedimos que se muestre con fidelidad"⁶ las músicas que comprenden nuestro estudio, al ser

⁵Paúl Ricoeur (2004), *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, pp. 198-208

⁶Paúl Ricoeur (2006), "Definición de memoria desde un punto de vista filosófico", en *¿Por qué recordar?*, Buenos Aires, Granica Ensayo, pp. 24 - 27

reapropiadas por los consumidores⁷, activan los sentimientos transcurridos a través de recuerdos ligados a la vida cotidiana de los sinaloenses ya que la propia producción de la memoria resulta de un proceso individual o colectivo intrínsecamente humano y que envuelve profundamente a la estructura de sentimientos.

Por otro lado, recordar implica una reconstrucción del pasado, usando para eso imágenes e ideas del presente, puesto que resulta imposible revivir el pasado tal cual. El tiempo transcurrido marca, de alguna forma, lo recordado a la vez que el pasado no sobrevive o permanece inmaculado, guardado en algún lugar a prueba de todo. Es reconstruido por la memoria de sujetos que vivieron y percibieron particularmente la realidad estudiada por el historiador

En relación a esto, memoria y músicas tienen una interconexión muy marcada y de acuerdo al caso que no ocupa, desde su aparición, los corridos cumplen con diversas funciones, narrar, informar y divertir, esto a su vez privilegia la posibilidad de preservar la tradición oral como forma de conocimiento pero además logra que sus alcances se arraiguen por generaciones.

En este sentido, continuando con la vigencia de dicha expresión musical durante finales de la década de los veinte y ya entrados los treinta las músicas de narcotráfico y narcotraficantes reflejaban el acontecer social e histórico derivado de la actividad ilícita de las drogas teniendo como escenario principal la frontera norte de México.

La característica principal de los corridos en este periodo (1930 – 1960) es relatar eventos que tienen que ver con el trasiego de droga hacia la

⁷ Entendiendo “consumo” o “consumos”, como las formas en que los individuos se apropian de las melodías relacionándolas como parte de su cotidianidad, en donde se involucran sensibilidades, emociones y una serie de elementos donde también interviene el recurso de la memoria, respecto al concepto de consumo cultural véase, Roger Chartier (2005), *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, pp. 13-44.

frontera, en la mayoría de los casos el mensaje que proyectan es de carácter moralista, aleccionando y previniendo sobre las consecuencias que implica dedicarse al negocio de las drogas.

De esta forma, los corridos en torno al narcotráfico y sus personajes, funcionan como un elemento que recrea y trae a *la memoria* situaciones ligadas a un espacio que se construye en la experiencia cotidiana del mundo personal; en la forma en que el sujeto lo experimenta, se relaciona con él y le da significado, este se configura por valores, sentimientos, afectos e intenciones humanas, genera recuerdos ligados a la melodía, que se escucha, o las frases que están insertas en esta, las cuales son resinificadas por el consumidor apropiándolo a sus vivencias cotidianas, siendo común entonces que en estas músicas se haga referencia a situaciones que relacionan a los consumidores con sus lugares de origen, su lazo con este escenario va más allá del aspecto geográfico, satisfacen la memoria en el entendido de que esta supone la asimilación subjetiva de la experiencia individual y colectiva.

El caso del compositor "anónimo"

Hacia la década de los setenta, existieron temas que si bien jamás llegaron a un estudio de grabación de igual forma impregnaron en el gusto de los habitantes de comunidades pertenecientes a la entidad sinaloense, convirtiéndose en melodías que se han mantenido por generaciones y que aun se conservan en la memoria de sus pobladores, que contribuyen a despertar la sensibilidad de aquellos que comparten situaciones cotidianas, anécdotas inolvidables.

En relación a esto, los corridos por su composición lírica como crónica cantada y facilidad de interpretación son capaces de contar acontecimientos, valores, creencias e historias de un pueblo y mantenerse

arraigado en el mismo sin perder su vigencia, de esta manera son portavoces de un sinfín de elementos entre los que se encuentra despertar el sentimiento de aquel que encuentra en las letras de un corrido, recuerdos que gracias a la tradición oral, no han muerto.

Ahora bien, de acuerdo al caso que nos ocupa, estos pueden llegar a representar la cotidianidad de un pueblo a partir de acontecimientos y figuras construidas por compositores "anónimos" a quienes se les llama de esta forma por no ser conocidos en el medio artístico y musical, pero son ellos mismos quienes pertenecen y reflejan el acontecer del entorno que relatan en sus composiciones. Es este el caso de Maximiliano López Osuna, oriundo de Pericos, Mocorito Sinaloa⁸, ubicado en el Noroeste de México, y parte de la Sierra Madre Occidental⁹; cuya entrevista

⁸Sinaloa por el norte comienza en la Bahía de Agiabampo; continua por la barrera del Chino, el portezuelo de Guadalupe en la Sierra de Álamos, el arroyo de Casanate hasta su confluencia con el de Tapizuelas, y la Sierra de Gocopito hasta el punto de unión del río de Chínipas con el arroyo de Bacaba, donde termina el lindero de Sonora, siguiendo el de Chihuahua por el curso del mencionado arroyo hasta su nacimiento en la sierra. De lado este corre la línea por la Sierra Madre, empezando por la sierra de Bacabá hasta encontrar el río del Fuerte, sigue por el arroyo de los Cueros y el Cordón del Durazno, que queda enfrente de Guadalupe y Calvo. El lindero con Durango, pasa por la cumbre del cerro de Cayquiva, sigue al oriente y cerca de las poblaciones de San Luis Gonzaga y de Guaténipa en el distrito de Badiraguato, de Guzmanillo en el de Culiacán, de Guadalupe de los Reyes en Cosalá, de San Vicente en el de San Ignacio, de Tepalcates en el de Concordia; asimismo, el río Baluarte sirve de lindero, desde su paso por el camino Rey de Durango hasta su paso por Villa Unión.

La sierra madre que se levanta al oriente es el conjunto montañoso más importante de la República Mexicana por su longitud (1250 km), por el territorio que ocupa, sus riquezas minerales que guarda y las dificultades que imprime a los transportes, como la explotación de sus yacimientos y la vida social y económica. Su anchura media oscila entre 2 000 y 2300 m sobre el nivel del mar. Sin embargo, los territorios de Sonora, Nayarit y Sinaloa son raras las elevaciones más allá de los 2 000 m, que puede verse en pequeños recodos dentro del abrupto del noreste sonorense frente a la línea divisoria de Durango y Sinaloa y en el oriente nayarita.

Lo característico dentro de la zona lo constituye una serie interminable de cadenas paralelas con dirección norte-sur, que más tarde se transforman en amplias zonas de lomeríos, con aisladas prominencias aquí y allá, los cuales llegan en ocasiones hasta las cercanías del litoral. Las partes altas de la sierra han sufrido los efectos de origen tectónico y la erosión posterior debido al trabajo de los ríos, presentado amplias barrancas y depresiones por donde se deslizan los cuerpos acuáticos. La existencia de rocas ígneas (granitos, dioritas, andesitas, dacitas, riolitas y basaltos) ha hecho más

complementa nuestro estudio de caso, quien además de dedicarse a la cría de ganado, ocupaba sus ratos de esparcimiento para satisfacer una afición muy particular: compositor de corridos. “El Güero”, como era conocido entre los habitantes del poblado, falleció hace más de treinta años, pero dejó en su haber numerosas composiciones.

Moisés López Peñuelas, hijo del antes mencionado, nos cuenta respecto a la forma en la cual Maximiliano realizaba sus composiciones, inspirado en situaciones que sucedían en el pueblo y en personas que eran conocidos por los sus mismos habitantes.

Componía los corridos en sus ratos libres, lo hacia mas bien como distracción, él era vaquero, entonces allá entre el monte se agarraba a componer, mi padre no tuvo escuela, lo que hacia era aprenderse las letras de memoria, luego me las cantaba a mi trataba de darles tonada y yo las anotaba en una libreta, así fue juntando varios; compuso también de carreras de caballos, a los barriqueros, muchos corridos. Esas son cosas que pasaron en Pericos, y a lo mejor solamente una persona que sea de ahí, los pueda entender, son acontecimientos que pasaban en la región¹⁰.

Como vemos, los hechos que ocurren en una población se mantienen vivos gracias a que estas melodías circulan, ya no a través del disco, ni la radiodifusión, esta vez con la herramienta fundamental de la oralidad. Esta función que cumplía el corrido en esencia – es ahí de donde se desprende su nombre –, corriendo la voz por las plazas y lugares públicos donde había reunión de personas que habitaban el poblado y buscaban enterarse de los sucesos mas importantes, continuaba vigente como medio de comunicación en aquella época de mediados de los setenta,

lenta la erosión en algunas partes, permitiendo que se formaran cañones que parecen labrados artificialmente; las rocas sedimentarias fueron arrastradas con mayor facilidad y se depositaron en las bajas cuencas, al respecto véase, Bassols Batalla Ángel, (1972) *El Noroeste de México. Un estudio geográfico-económico*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

¹⁰ Moisés López Peñuelas (Mayo 2011) [Entrevista], por Juan Antonio Fernández Velázquez [trabajo de campo], *Los sinaloenses: entre gustos musicales, gozos y representaciones. De los corridos sobre narcotráfico y traficantes a los narcocorridos (1970 – 2000)* realizada en Culiacán Sinaloa.

cuando Maximiliano se encargó de relatar acontecimientos que formaron parte de la cotidianidad del poblado de Pericos y sus alrededores, de ello nos comenta Moisés.

A mi papá nunca le pidieron un corrido por encargo, el componía por gusto, por afición, por una emoción, componía a gente que el conocía, de ahí de pueblo, amigos de él, de aquel que se robó a una muchacha, hasta un pleito de una cantina, cosas que pasaban en el pueblo¹¹.

Es también en esta época cuando Maximiliano incursiona en composiciones dedicadas a personas de quienes era bien conocido – entre los habitantes de Pericos – su oficio en el tráfico de drogas, lo que aquí llamamos, corrido de narcotraficantes, sin embargo, una de las características de estas letras es que mas allá de hacer énfasis en su actividad ilícita, recrea en estos personajes atributos como honor, valentía, entre aventuras, tragedias, toda una serie de vivencias que quedan plasmadas en esas estrofas y se transforman en recuerdos que aun perduran, siendo la épica¹² el ingrediente principal de estas composiciones.

Ocho balazos le dieron
Con arma de r15
Por su compadre Hernán
No le pesaba morir.

Chuy Bruna ya se murió
Que Dios lo tenga en el cielo
Sus amigos lo extrañamos
Porque era buen compañero¹³

Los corridos compuestos hacia estos personajes se distinguen de los llamados corridos por encargo, donde el compositor recibe una paga para ensalzar y enaltecer la figura del protagonista, debido a que el autor de estas letras le imprimía su propia sensibilidad al suceso que buscaba relatar a través de esos versos, de ahí que se hable de nostalgia ante la muerte de un individuo con quien compartía lazos afectivos, pero que además era conocido entre los habitantes de la comunidad.

¹¹ Ibíd.

¹² En la época medieval la épica, género literario en el cual el autor presenta en forma subjetiva los hechos, era utilizada en los romances de ciego para relatar historias truculentas y fantásticas otras más cotidianas de valientes, seducciones, crímenes, al respecto véase, Miguel Ángel, Berlanga, "Romance y corrido, un género multiforme de constante recreación", ponencia presentada en el 5ºto Congreso Internacional del Corrido, Culiacán Sinaloa, Mayo 2003, pp. 2 – 3.

¹³ Corrido de "Chuy Bruna", composición de Maximiliano López Osuna.

Voy a cantar un corrido
Nomás le ponen cuidado
Hernán se agarró a balazos
Con treinta y cinco soldados.

Tres horas echaron bala
Los soldados con Hernán
Lo querían hacer pedazos
Porque mató al capitán¹⁴.

De esta forma, no se descarta que el binomio entre ficción y realidad este presente en estos temas, la subjetividad que el compositor le imprime va de la mano con estos eventos a los que se busca darles una especie de heroicidad vinculada con el entorno en el que se cuentan los hechos; esta disputa entre el bien y el mal, - que se define también de manera subjetiva - construye figuras que trascienden en la memoria a través del corrido compuesto en su honor.

Por otra parte, si bien estos temas no llegaron a grabarse e incluirse en un formato comercial, era el mismo compositor quien realizaba las grabaciones de estos temas de una manera muy particular buscando con ello poder conservar parte de su material, sin el afán de lucrar con este, solo por la afición de componer, así nos cuenta Moisés López Peñuelas.

Esos corridos nunca los grabó ningún conjunto, ni en estudio de grabación, mi padre los hacía por afición en una grabadora normal, el ponía su cinta y se agarraba a cantar los corridos así nomás, todavía hay algunas cintas entre la gente de Pericos¹⁵.

Como vemos, el hecho de que una composición no recibiera promoción por parte de los medios masivos y comerciales, no significa que no gozaran de reconocimiento entre los sinaloenses – específicamente nos referimos a los habitantes del poblado de Pericos, Sinaloa.

Entre los factores que generan el gusto y el arraigo hacia las músicas de narcotraficantes esta presente el recurso de tradición oral y la memoria, como elementos encuentra manifestaciones concretas a través de estas melodías; el corrido como medio de comunicación oral y manifestación popular contribuye también a fomentar la memoria colectiva entre los habitantes de una comunidad.

El caso de Maximiliano López y sus composiciones, es un ejemplo de como a través de estas expresiones orales-musicales, se pueden recrear pasajes y memorias de un personaje o un pueblo en particular, así la tradición oral

¹⁴ Corrido de "El Capitán y el Teniente", composición, Maximiliano López Osuna.

¹⁵ Moisés López Peñuelas [Entrevista], loc. cit.

posibilita que muchos de los acontecimientos considerados importantes para una comunidad, así como las anécdotas o recuerdos personales, continúen vigentes y permanezcan generacionalmente en la memoria colectiva, plasmados a través de las letras.

Corrido del Capitán y el teniente, Maximiliano López Osuna (1975)

Voy a cantar un corrido
nomás le ponen cuidado
Hernán se agarró a balazos
con 35 soldados.

Por unos miles de pesos
lo admitieron de teniente
al capitán le decía
que hasta podía matar gente.

Hernán en el pelotón
con su grado de teniente
un soldado le avisó
que para él era la muerte.

Tres horas echaron bala
los soldados con Hernán
lo querían hacer pedazos
porque mató al capitán.

Hernán se puso a pensar
que a mí me van a matar
pero antes de que lo logren
dos o tres me voy a llevar.

Por las lomas y los cerros
todavía lo iban siguiendo
ya no podía caminar
de sed se iba muriendo.

Llegaron a donde estaba
y el capitán se rajó
Hernán sacó su pistola
y tres balazos le dio.

Bibliografía

- Bassols Batalla Ángel, (1972). *El Noroeste de México. Un estudio geográfico-económico*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Berlanga, Miguel Ángel, (2003) "Romance y corrido, un género multiforme de constante recreación", ponencia presentada en el 5ºto Congreso Internacional del Corrido, Culiacán Sinaloa, Mayo.
- Chartier, Roger (2005) *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.
- Millán, Amalia (1956) "El Corrido Mexicano", en *El DIARIO* de Culiacán, 3 de Abril.
- Pérez Montfort, Ricardo, (1999) *Yerba, goma y polvo. Drogas, ambientes y policías en México 1900 – 1940*, México, Ediciones ERA, CONACULTA, INAH.
- _____, (2007) *Expresiones populares y estereotipos culturales en México, XIX y XX*, México, CIESAS.
- Ramos Mario Arturo, (2002), *Cien Corridos, Alma de la Canción Mexicana*, Editorial Océano, México.
- Ricoeur, Paúl (2004) *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE.
- _____, (2006) "Definición de memoria desde un punto de vista filosófico", en *¿Por qué recordar?*, Buenos Aires, Granica Ensayo.
- Vera Agustín, *La Revancha, México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, en Biblioteca Digital Bicentenario, Colección La Matraca, pp. 38, 39 consultado en www.bicentenario.gob.mx, [fecha de consulta 9 de abril, 2010]

Entrevista

- López Peñuelas Moisés, [Entrevista] Mayo 2011, por Juan Antonio Fernández Velázquez [trabajo de campo], *Los sinaloenses: entre gustos musicales, gozos y representaciones. De los corridos sobre narcotráfico y traficantes a los narcocorridos (1970 – 2000)* realizada en Culiacán Sinaloa.

Juan Antonio Fernández Velázquez jantoniofernandezv@gmail.com

Es Licenciado en Historia y Maestro en Historia (PNPC- CONACYT) por la Universidad Autónoma de Sinaloa; como trayectoria profesional ha realizado estancias académicas a nivel nacional en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Universidad Nacional Autónoma de México y a nivel internacional en la Universidad de California, con sede en Los Ángeles. Interesado en los estudios sobre cultura, violencia e identidades regionales, ha publicado en revistas de orden académico por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Guanajuato, la Universidad de Caldas, en Manizales, Colombia y la Institución Fernando El Católico, Diputación de Zaragoza, España.